



TRABAJO FIN DE GRADO

Innovación Educativa

Doble grado de Educación Infantil y Primaria

Alumno: Malena Muñoz López

Director: Cristóbal Calero Gil

Curso: 4º

Fecha: 4 de abril de 2022



Proyecto Pigmalión

Resumen: Este proyecto innovador busca hacer reflexionar sobre la importancia de las relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad educativa y la gran repercusión de las mismas en el desarrollo del alumnado. Asimismo, pretende servir como guía orientativa de “buenas prácticas” en los centros educativos centrandose sus propuestas en la comunicación y cooperación entre todos las partes que intervienen. Esta intervención educativa trata de poner al alumno en el centro haciéndolo partícipe y protagonista de su proceso y proporcionándole las contribuciones de su entorno con el propósito de enriquecer su educación. Las Comunidades de aprendizaje serán un gran referente para esta propuesta que se enfocará especialmente en los dos pilares que fundamentan sus AEE: las interacciones y la participación de toda la comunidad. Adicionalmente, se ha llevado a cabo una pequeña investigación a profesores, familias y alumnos para contar con experiencias reales y que sus distintas perspectivas sean fuente de inspiración para el diseño del Proyecto Pigmalión. Esta propuesta de intervención pretende reforzar la idea de que cuando existen metas compartidas en la que todos los miembros confían, estas tienden a alcanzarse más fácilmente. Por eso, este proyecto va dirigido a todas aquellas escuelas que estén abiertas a la mejora y que, para lograrla, cuenten con la participación de todos sus miembros.

Palabras clave: *comunidad educativa, objetivo común, comunicación, entendimiento, éxito.*

Abstract: This innovative project aims to make reflections about the importance of the relations between all the stakeholders of the educative community and the huge repercussion of these in the development of students. Moreover, it wants to be useful as orientative guide of “good practices” in schools through focusing on communication and cooperation between every involved part. This educative intervention wish to place students in the center to make them the main characters of their own process and providing them contributions with an educational environment based on their own context. Learning Communities are going to be a big referent for this purpose which is specially focused in their two fundamental pillars: interactions and participation of the whole community. Additionally, a small investigation has been carried out on teachers, families and students to take into account real experiences and their different perspectives will be used as an inspiration for the design of *Proyecto Pígalión*. This interventional purpose aims to support the idea that when shared goals exist and all the members trust them, these tend to achieve more easily. For this reason, this project is addressed to all these schools which are opened to the improvement and that, for it, count with the participation of all their stakeholders.

Key words: *educative community, common goal, communication, comprehension, success.*

ÍNDICE

<i>Justificación</i>	4
<i>Marco teórico</i>	6
Efecto Pigmalión.....	6
Habilidades comunicativas y ética del cuidado	7
Inclusión y cooperación	8
Comunidades de aprendizaje	10
<i>Investigación</i>	11
<i>Propuesta de innovación</i>	12
Presentación de la propuesta.....	12
Objetivos.....	14
Contexto en el que se aplica o podría aplicarse la propuesta.....	14
Metodología y recursos	14
Actividades.....	15
Cronograma de aplicación.....	28
Evaluación de la propuesta	29
<i>Conclusiones</i>	31
<i>Referencias</i>	33
<i>Anexos</i>	35

Justificación

Como ya apuntaba el filósofo griego Aristóteles hace miles de años, “los seres humanos somos sociales por naturaleza”. Es decir, necesitamos de las relaciones con otros para dar sentido a nuestra propia existencia. La interacción constante con otros provoca en nosotros emociones (a veces positivas, pero, sin embargo, otras veces no tanto) y, fundamentalmente, en los primeros años de vida, estas cobran una especial relevancia. Ahí, donde se provoca la grieta en las relaciones humanas, es donde quiero poner el foco de este trabajo con el objetivo de poder paliar las graves consecuencias que esto conlleva.

En la escuela, como en la vida, establecemos vínculos y relaciones que afectan de manera directa a las experiencias de enseñanza-aprendizaje que se estén dando. Por eso, me parece fundamental tratarlas de forma cuidadosa para evitar que esas barreras aparezcan. De este modo, estaremos facilitando que se produzca una educación de calidad y, por consiguiente, favoreciendo la ejecución de acciones educativas satisfactorias para todos los miembros implicados.

Desde la labor docente, debe existir un compromiso firme, consigo mismo y el resto de la comunidad educativa, en ofrecer todas las herramientas que se requieran para que las vías comunicativas con las familias, el alumno y el resto de la comunidad sean las más adecuadas. En este sentido, es nuestra responsabilidad como profesionales el ser capaces de acondicionar como es debido el lugar desde el que nos relacionamos con el resto de personas involucradas en el proceso educativo. Entonces, como resultado, estaremos facilitando que se cumpla nuestro objetivo de formar un vínculo estrecho, cercano y fluido con las mismas.

De esta manera, al mismo tiempo que cuidamos las relaciones entre los distintos miembros que conforman la comunidad educativa, estaremos contribuyendo a establecer un fuerte canal comunicativo en el que todas las partes salen beneficiadas y reforzadas. Y, lo más importante, donde quien sale más beneficiado es el propio alumno. Siendo éste último, el fin principal y el eje central de las acciones de una comunidad educativa, por ser quien posee (mayoritariamente) la llave del cambio.

Por ese motivo, y con ese propósito, se crea este proyecto que pretende instaurarse en los centros que tengan la voluntad de implantarlo como una filosofía compartida

en la que basar todas sus actuaciones y relaciones entre los miembros que lo conforman. Espero contribuir a la comunidad educativa recogiendo, de alguna manera, herramientas eficaces para solventar los posibles conflictos que puedan surgir en las relaciones que se establezcan dentro de los entornos educativos.

Marco teórico

Efecto Pigmalión

El ser humano genera, de manera inevitable, expectativas en cuanto a las acciones que va a llevar a cabo y el resultado que acabarán teniendo. Es decir, ante un desafío que se le presenta y la capacidad que esa persona siente que tiene para superarlo. A esto último lo llamamos autoeficacia y cobra un papel fundamental en la conducta que adoptamos frente a las distintas situaciones que la vida nos presenta. Fundamentalmente, según Bandura (1981) nos influyen, sobre todo, tres variables a la hora de crear esta imagen de nosotros. La experiencia vicaria (comparación del desempeño entre iguales), el historial de resultados obtenidos y las apreciaciones del entorno sobre nuestro desempeño. E, inevitablemente, todas ellas se retroalimentan creando la percepción que el sujeto termina teniendo de sí mismo.

En las escuelas se produce un proceso inferencial, en este sentido, que condiciona de forma contundente la conducta del alumno y, por supuesto, la motivación con que afronta cualquier actividad dentro de este entorno. De hecho, autores como Javier García (2015) abordan este tema con la relevancia que merece y, en su caso, profundiza acerca del gran impacto que pueden tener las expectativas que tiene un profesor sobre un alumno en los resultados que éste último obtenga.

Esto mismo, también es aplicable a las familias y, en general, a cualquiera de las relaciones que se establecen dentro del ámbito educativo. Cuando las creencias de otros calan en el sujeto, éste las termina interiorizando de tal forma que las hace suyas. Por eso, es importante cuidar lo que comunicamos y el modo en que lo hacemos. Más allá del lenguaje meramente oral, las personas estamos transmitiendo mensajes a nuestro entorno continuamente y, por lo tanto, comunicando.

Siguiendo en esta línea, y retomando las ideas de Javier García (2015), podemos afirmar que es misión del docente convertir esto en un poderoso estímulo para ayudar al alumno a expresar su potencial. Es más, también otros autores como Molina, Rojas y Orihuela (2021), señalan que las expectativas no solo tienen efecto en quien las posee, sino que también en quien se depositan. Por este motivo, el profesor debe asumir con responsabilidad que es un referente para su alumnado y que, con lo que le transmite, puede modelar notablemente su autoconcepto y, consecuentemente, su conducta.

Por lo tanto, se pone de manifiesto lo que se conoce como “el Efecto Pigmalión” que trata de señalar el papel que juegan las expectativas que tenemos sobre las cosas en que, finalmente, se terminen cumpliendo. Especialmente cuando estamos hablando de personas, porque somos seres relacionales y sensibles. Percibimos lo que otros nos comunican y esto termina teniendo cierto efecto en nosotros, ya sea positivo o negativo.

Tal y como afirma Adriano Vaz (2015), “una persona tiende a verse de la forma como los otros la ven”. Y muy especialmente cuando ese “otros” se refiere a figuras significativas para la persona. En este caso, familia y escuela suponen los dos grandes referentes, especialmente, en los primeros años de desarrollo del niño. De ahí, que este trabajo pretenda abordar el modo de comunicarnos y las relaciones que se establecen entre los agentes que componen la comunidad educativa, ya que es un factor determinante en el éxito de la actividad educativa en sí.

Habilidades comunicativas y ética del cuidado

Recuperando las ideas anteriormente expuestas, no solo es importante creer firmemente en la capacidad del alumnado generando expectativas de éxito en el desempeño de las tareas, sino que también se vuelve fundamental apoyarlas y “acompañarlas con mensajes que animen a su consecución” (Sánchez Hernández, M. y López Fernández, M. 2005). Estos mensajes que mandamos, hasta de manera inconsciente, nos obligan a revisar nuestra práctica docente para poder actuar en coherencia con aquello que decimos con palabras y, por supuesto, a preguntarnos por qué en ciertas ocasiones no conseguimos transmitir lo que de verdad pretendemos.

Las habilidades comunicativas entran en juego de forma directa en las interacciones que tenemos con el resto y, por tanto, favorecen o dificultan que se alcance el entendimiento. Por este motivo, requieren de una predisposición al enriquecimiento mutuo, lo que no solo supone expresar las propias ideas, sino también adoptar una postura de apertura hacia las ideas del otro. Es decir, las habilidades comunicativas son una herramienta con un potencial enorme para favorecer las relaciones interpersonales. Y no solo eso, sino también para que se creen vínculos realmente sólidos entre los principales agentes educativos (familias, profesionales del centro, docentes y alumnado) desde los que se puede favorecer de manera significativa el

aprendizaje del alumnado. Es una forma de darles valor y considerar a todas las partes implicadas creando así el ambiente propicio para el proceso educativo.

De este modo, se vuelve pertinente ensalzar las ideas de Gilligan (2013) recogidas en *La ética del cuidado* mediante las que señala la importancia de reconocer el valor del otro para alcanzar el bienestar. Ahora bien, es importante concebir el bienestar como concepto colectivo y al que, por lo tanto, se llega mediante el consenso y la toma de decisiones compartidas por toda la comunidad. La autora señala tres actividades indispensables para que se produzca el cuidado: escuchar, prestar atención y responder con integridad y respeto. Actividades, una vez más, relacionales. Además, en su libro comenta un ejemplo que resulta muy ilustrativo en el que rescataba una entrevista realizada a antiguos miembros de la agencia de seguridad interior de Israel, quienes aseguraban que, después de todo, el diálogo con los palestinos fue la única solución que encontraron. No ya por negociar la paz, sino por el simple hecho de “revelar la humanidad propia de cada uno” y, así, acercarse al entendimiento.

No obstante, cuidar es más que llevar a cabo acciones, es tener la disposición de hacerlo. Asimismo, la autora diferencia cuatro fases: reconocimiento de la necesidad (a donde se llega prestando atención), responsabilización (asumiendo que puedes satisfacerla), prestación de los cuidados (para lo que hay que desarrollar competencias), recepción de los mismos (única manera de saber si verdaderamente se ha satisfecho la necesidad inicial). Además, ella resalta que el cuidado no es solo una práctica que responde al cómo y por qué llevarlo a cabo, también es un valor (o conjunto de ellos) que se van forjando en la persona que lo practica y en quien lo recibe. Por lo tanto, cuando cuidamos, estamos creando vínculos con otras personas de los que ambas partes salimos reforzadas.

Inclusión y cooperación

Si enfocamos la educación desde esta perspectiva del cuidado en la que buscamos el bienestar colectivo mediante el consenso, tiene sentido que hablemos de inclusión y de cooperación. Términos que, sin aparecer necesariamente juntos, en nuestro proyecto van muy de la mano.

Partiendo de la base de que entendemos la etapa educativa como un proceso en el que intervienen todos los componentes de la comunidad educativa, sería poco

coherente enfocarse solo en las relaciones que establecen, por ejemplo, el profesorado con las familias y, entonces, dejemos de lado las del profesorado con el alumnado o con el resto de agentes involucrados en su educación. Cuando reconocemos a todos los implicados en el proceso educativo, estamos posibilitando que, todos ellos, cuenten con: presencia, aprendizaje y participación. Estos tres, precisamente, son los ejes que el reconocido *Index para la inclusión (2000)* tiene en cuenta para evaluar si las prácticas de los centros son verdaderamente inclusivas. Un centro es inclusivo cuando sus actuaciones llegan y son accesibles a todos independientemente de las particularidades de cada uno. Por eso, este proyecto aborda la inclusión con una mirada más amplia, para darle a este el sentido íntegro que tiene, desde el que englobamos a toda la comunidad educativa en su totalidad. Siguiendo en esta línea, si concebimos la escuela como una comunidad en la que intervienen distintos miembros es incoherente silenciar, obviar o anular a alguno de ellos ya que, sin duda, esto tendrá repercusión en el proceso educativo. Por tanto, es imprescindible, no solo reconocer a todos los miembros haciéndolos sentir parte de la escuela, sino que también dándoles voz y responsabilidades. Es aquí mismo donde entra en juego la cooperación. Es clave emplear la comunicación para acercarnos al entendimiento, de manera que evitemos obstáculos que dificulten el consenso, lugar desde el que debemos partir para que exista una verdadera cooperación. De hecho, cooperar es necesario para que, una vez acordadas las metas y compartidas por todos los miembros, se establezcan los roles de cada uno para su consecución. Sin dejar a ninguno fuera porque, en ese caso, estaríamos privándonos del enriquecimiento que se produce cuando caminamos juntos y, por lo tanto, excluyendo.

Entonces, comprendiendo que las relaciones en las escuelas deben basarse en la comunicación para posibilitar la cooperación entre sus integrantes, hemos de tener presentes los elementos básicos para que esto se pueda producir (Johnson, D. W. et al., 1999): la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la interacción personal, la integración social y la evaluación grupal.

Comunidades de aprendizaje

Así, parece necesario hablar de las Comunidades de aprendizaje, ya suponen una manera de entender la escuela de una forma mucho más abierta y en la que se implican a todas las personas que intervienen en el proceso educativo del niño (Díez-Palomar, J. y Flecha, R., 2010). Además, se basan en el rigor científico ya que recogen distintas Actuaciones educativas de éxito (AEE) que posibilitan la transformación en los centros para que la garantía de calidad educativa se convierta en una realidad.

La educación ha de ser tratada como una disciplina más dentro de la ciencia, como señalan Ramón Flecha y Silvia Molina (2015), quienes exponen de forma muy clara cómo acercarse al éxito en las intervenciones educativas basando las mismas en el rigor científico y no en mera intuición. Por eso, las reconocidas Actuaciones educativas de éxito han sido un espejo en el que mirarnos para la propuesta, y lo deberían ser para todas las venideras debido a sus óptimos resultados. De todas ellas, nos centraremos especialmente en las que tienen que ver con: la participación educativa de la comunidad, el modelo dialógico de prevención y resolución de conflictos y la formación dialógica del profesorado.

De hecho, este modelo se sostiene gracias a dos pilares fundamentales que destacan Pilar Álvarez y Elisabeth Torras (2016): las interacciones y la participación de toda la comunidad. Como resultado, apuesta por el aprendizaje dialógico que posibilita la comprensión entre los miembros y la consecuente cooperación entre los mismos para lograr objetivos comunes. Por lo tanto, se entiende el aprendizaje desde la interacción con los demás.

Me gustaría traer las siguientes palabras para que sirvan como aterrizaje a la propuesta que se va a desarrollar más adelante:

“esta orientación transformadora supone poner el énfasis no en los conocimientos previos ni en las situaciones problemáticas iniciales de los centros educativos sino en los máximos objetivos de aprendizaje y en la escuela que toda la comunidad sueña. Se trata de transformar las dificultades en posibilidades y eso es sólo posible desde el sueño igualitario, como el de Martin Luther King. A partir de ese horizonte se implementan prácticas transformadoras para hacer el sueño realidad.” (Flecha y Molina, 2015).

Investigación

Aunque la naturaleza de esta propuesta sea de corte primordialmente innovador, para su elaboración se realizó una pequeña investigación previa, con idea de acercarse a relatos reales y actuales.

Así, se efectuó un análisis cualitativo basado en conversaciones con alumnos, profesores y familias acerca de atribuciones causales (éxito-fracaso), expectativas y vías de comunicación establecidas en el entorno escolar.

Se llevaron a cabo un total de 9 encuestas, considerando testimonios de 3 personas anónimas por cada uno de los grupos anteriormente citados. Además, con el propósito de tener presentes el mayor número de realidades, se intentaron recoger experiencias enmarcadas en contextos muy variados entre los mismos participantes. Siendo consciente de que es tan solo una pequeña muestra, aunque no por ello poco significativa, no se tiene en cuenta como evidencia empírica, sino como inspiración para el diseño de la propuesta.

Propuesta de innovación

Presentación de la propuesta

Para desarrollar este proyecto, se ha realizado una investigación previa, anteriormente citada, sobre las posibles brechas que sufre el sistema educativo actual. Fue así como se detectó una problemática, a la que ya apuntaban numerosos autores, en torno a las relaciones que se establecen dentro del ámbito escolar y el gran impacto que tienen en el desarrollo académico, afectivo y personal del alumno. Por eso, centraré mi proyecto en reforzar estas relaciones con el objetivo de que se produzca una mejora en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Partiendo de la base de la concepción de la escuela como comunidad, enmarco este proyecto en la comunicación, el cuidado y la cooperación entre todos sus miembros, posibilitando, así, su verdadera inclusión en el mismo. Es decir, que los agentes implicados en él son principalmente: alumnado, familias, profesorado, equipo directivo, resto de profesionales del centro y entidades y personas del entorno cercano al centro.

Desde esta perspectiva, todas las partes tienen su papel y es absolutamente imprescindible para que el engranaje funcione como debe. Como consecuencia, aplicando este programa en los centros educativos, estaremos proporcionándoles experimentar la etapa formativa y evolutiva del alumnado desde una perspectiva comunitaria en la que todas las partes implicadas deben realizar sus valiosas aportaciones.

Tal y como exponen Sánchez y Villajos (2018) en su libro, se trata de anteponer la satisfacción del objetivo común al individual. De hecho, no tiene sentido realizar actuaciones aisladas. El éxito en las escuelas pasa por contar con acciones conjuntas e interrelacionadas en beneficio del bien común, que no es otro que asegurar la calidad educativa del alumnado. Por lo tanto, no estaremos contribuyendo solo a la formación académica, sino también a la formación en valores para la vida.

Igualmente, se han llevado a cabo unas encuestas anónimas tanto a profesores, como a alumnos y familias. El hecho de tener en cuenta las diferentes perspectivas posibilita el tener una visión mucho más completa de las situaciones que se viven en los centros actualmente.

En primer lugar, me gustaría comenzar destacando el hecho de que los profesores encuestados coinciden en que lo que más les llena de su trabajo es el trato con el alumnado y observar su desarrollo. Además, también concuerdan en otra cuestión, y es que reconocen el gran impacto que su figura puede tener en los mismos. Es decir, son concedores del importante modelo que son para sus alumnos y, por lo tanto, de la gran repercusión que para ellos puede tener lo que sus profesores opinen, piensen, digan, reconozcan...

Los seres humanos comunicamos sin necesidad de hablar. En este caso, los profesores lanzan mensajes de los que sus alumnos son receptores directos. Es por ese motivo por el que debemos ser cuidadosos con lo que transmitimos y cómo lo hacemos porque podría tener efectos negativos en nuestro alumnado sin ser conscientes de ello. Por el contrario, un buen uso de los actos comunicativos y cada uno de sus elementos puede servirnos como un importante factor de transformación en la conducta del alumnado.

De hecho, los alumnos encuestados confirmaban que cuando sentían que sus profesores confiaban en que desarrollarían un reto en concreto de forma exitosa, les hacían sentir capaces de hacerlo y lo afrontaban con ganas. Sin embargo, cuando percibían lo contrario, les generaba desinterés y cierto temor por intentarlo, evitando así el posible fracaso.

Como resultado de la reflexión acerca de las ideas expuestas nace el Proyecto Pígalión, con el fin de lograr mejoras en las experiencias escolares generando expectativas de éxito compartidas entre los miembros de la comunidad educativa. De ahí su nombre. Mediante la comunicación y la cooperación nos será fácil construir puentes de entendimiento que nos facilitarán trazar un plan y objetivo compartidos. Cuando esto se da, cuando realmente todas las partes implicadas creen en el proyecto (tienen expectativa de éxito hacia el mismo) se comprometen e involucran con el mismo. Desde este escenario, evidentemente, se está favoreciendo la consecución del objetivo fijado y, por lo tanto, de resultados satisfactorios para todos los contribuyentes.

Objetivos

El Programa de Cooperación Educativa persigue, fundamentalmente, cuidar y mejorar los vínculos que se establecen entre los miembros que conforman la escuela por el gran impacto de los mismos en el desarrollo del alumnado. Para ello, pretende centrarse en tres objetivos más concretos:

- Reforzar la formación del profesorado en el ámbito comunicativo y cooperativo (OG1).
- Crear relaciones y espacios desde los que todas las partes involucradas se sientan reconocidas, consideradas y cuidadas creando sentido de pertenencia en todos los miembros de la comunidad educativa (OG2).
- Colocar al alumno en el centro de las acciones educativas convirtiéndolo en protagonista de su propio aprendizaje y dotándolo, así, de autonomía con la que afrontar retos y responsabilidades (OG3).

Contexto en el que se aplica o podría aplicarse la propuesta

El Proyecto Pigmalión está basado en las Actuaciones educativas de éxito y estas tienen como una de sus características principales la universalidad de las mismas. Por ende, este proyecto se diseña pretendiendo que sea aplicable en centros educativos con contextos diversos y que, sin importar las características diferenciadoras del mismo, los resultados que se obtengan sean igualmente positivos.

Metodología y recursos

La metodología de esta propuesta se basa en los principios de democracia, diálogo y dinamismo. A través de la misma, se pretende crear una cultura inclusiva en la escuela en su sentido más amplio. No se limita tan solo a pensar en la inclusión del alumnado, sino que va más allá y se preocupa por lograrla a todos los niveles y, por tanto, considerando, una vez más, a todos los miembros de la comunidad. Precisamente, porque ser “inclusivos” con un determinado grupo y descuidar al resto es una práctica exclusiva en sí misma. Por eso, desde este enfoque, se valora a todos los involucrados y, por lo tanto, se les respeta y se les tiene en cuenta. Además, el

centro que desee implementar este proyecto en sus aulas, debe considerar la apertura del mismo al mundo. El hermetismo en el que, muy frecuentemente, viven los centros educativos les priva de un enriquecimiento valiosísimo al que, desde esta propuesta, no está contemplado rechazar. Todo lo contrario. La apuesta del Proyecto Pigmalión es claramente por la amplitud de miras, perspectivas y perfiles que puedan ayudar al crecimiento del centro como comunidad. Por lo tanto, las puertas del mismo siempre estarán abiertas a todo aquel que desee aportar.

Del mismo modo, no podemos olvidar que la manera en que los agentes implicados se relacionan desde esta propuesta es, sin duda, cooperativa. Las interacciones basadas en el diálogo y el consenso serán la vía para llegar a las metas compartidas que se establezcan. Cada uno tiene su papel y, desde el mismo, actúa para lograr el objetivo común mostrando compromiso y respeto por el resto. Solo si todos los implicados han llegado a acuerdos desde un clima de confianza y sinceridad existirá el verdadero compromiso, requisito indispensable tener expectativa de éxito hacia el plan trazado. Y, consecuentemente, para acercarnos a que esto, termine sucediendo.

Por otro lado, los recursos empleados serán fundamentalmente humanos, ya que esta propuesta se basa en la mejora en las relaciones para la mejora en los resultados. Por lo tanto, el motor y las protagonistas de este proyecto son las propias personas, quienes, adquiriendo ciertas herramientas, estarán capacitadas para lograr los objetivos esperados.

Actividades

Para el desarrollo de este proyecto, se proponen las siguientes actividades o acciones concretas gracias a las que se pretenden alcanzar resultados satisfactorios y acordes con los objetivos establecidos.

Charlas informativas

Si atendemos a los procesos de transformación de los centros que pertenecen a las Comunidades de aprendizaje (Flecha, R. y Puigvert, L. 2005), lo primero que podemos notar es que resultaría incongruente que estas metodologías, que abogan por el diálogo, el consenso y la cooperación de los miembros de la comunidad educativa,

se implanten en los centros sin tener en cuenta si de verdad existe tal voluntad por parte de los integrantes. Por este motivo, este debería ser el primer paso para emprender este proyecto en un centro.

Se convocarán en el centro charlas informativas dadas por profesionales y referentes de las Comunidades de aprendizaje. Se programarán varias en distintas franjas horarias, posibilitando, así, la asistencia del mayor número posible de miembros de la comunidad educativa. Se promoverá la presencia en las mismas de las familias, profesorado y profesionales del centro y del propio alumnado.

Estas sesiones deben permitir a todos sus asistentes conocer, a grandes rasgos, las características de estas metodologías de manera que le permitan valorar su viabilidad en la propia realidad de su centro. Es decir, la función que tendrán será la de acercar estos términos a los miembros de la comunidad educativa y conocer el funcionamiento y resultados de sus actuaciones.

Asambleas comunitarias

Se llevarán a cabo estas asambleas que servirán como primer punto de encuentro para abordar la posibilidad de cambio en el centro. Serán convocadas por el propio centro y en ellas participarán: equipo directivo, profesorado, familias, alumnos y el resto de profesionales que formen parte de la comunidad educativa. El propósito es la puesta en común sobre necesidades que detectan en el centro y la valoración de nuevos enfoques que posibiliten la mejora en las aulas.

Esta asamblea se convoca para empezar desde cero tomando las decisiones de forma conjunta, pero teniendo previamente la información oportuna para hacerlo como es debido. Los agentes implicados cuentan con el conocimiento de su propia experiencia y recorrido en el centro, pero es importante el hecho de que se les dé acceso a nuevas prácticas que están resultando exitosas dentro del ámbito educativo y en las que poder basar sus actuaciones.

Una vez detectadas las necesidades que queremos satisfacer y escogido el modo de llevarlo a cabo, es momento de pensar en prácticas concretas que puedan ayudarnos a la consecución de los objetivos compartidos.

En este caso, si la dificultad detectada es la resolución de conflictos o la falta de consenso entre miembros de la comunidad educativa en determinadas ocasiones, la comunidad debe llegar a la conclusión de que el enfoque dialógico les serviría de

ayuda para derribar esta barrera. De lo contrario, trabajar desde este enfoque sería un completo error ya que es necesario que todos los miembros implicados crean en el proyecto para que se involucren, cada uno en su papel, y se produzca el cambio esperado.

Formaciones al profesorado enfocadas en comunicación desde el cuidado y pensamiento diverso

Llama la atención el dato que añado a continuación, la gran mayoría de los profesores encuestados declaraban que no se sentían suficientemente preparados en lo que a las relaciones con la familia se refiere y que es algo que consideraban esencial para desarrollar su labor adecuadamente. En contraposición, una minoría de ellos opinaba que, aunque no habían sido formados en este sentido, una formación sobre las relaciones con las familias resultaría un tanto ambigua y que, además, era algo que se aprendía con la propia experiencia. Por eso, esta propuesta pretende aportar ideas prácticas que se puedan llevar al día a día del centro. Claro está que cada situación tiene sus peculiaridades, pero nuestra labor docente es algo verdaderamente delicado como para dejarlo al azar o la improvisación. La experiencia enseña y siempre es de ayuda, pero no debe ser en lo que basemos nuestras intervenciones únicamente.

Este curso de formación docente será la raíz de todo el programa. Irá dirigido tanto al equipo directivo como al resto de profesorado del centro, pero se deben cumplir previamente dos condiciones: voluntad y apertura al aprendizaje del nuevo enfoque y compromiso honesto con el resto de la comunidad para llevarlo a cabo. Como se ha expuesto también anteriormente, si no se dan estas condiciones, difícilmente se van a conseguir los resultados esperados. El profesorado debe apostar por el proyecto y creer en él para que éste pueda salir adelante de manera exitosa. De hecho, va dirigido a ellos porque deben ser, junto con el equipo directivo, quienes, de alguna manera, lo promuevan y sirvan de ejemplo al resto de la comunidad con sus actuaciones.

Este curso de formación es solo el comienzo de todo un largo proceso, no debería percibirse como algo aislado o pasajero, sino como un primer paso de un gran viaje que nos espera hacia la mejora. Es una manera de construir sobre unas bases sólidas que mantengan y sostengan el proyecto si llegan momentos complicados o confusos. A partir del mismo, la idea es que el mismo centro se impregne de esta filosofía y que

se vea reflejada en todas sus acciones, desde las más simples hasta las más evidentes.

Esta formación se basará en los principios en los que se basa el proyecto: habilidades comunicativas desde una perspectiva de cuidado y pensamiento diverso. Son ingredientes que han demostrado ser muy potentes para conseguir una mejora en las aulas y en la labor docente en general.

Tras realizar las encuestas anónimas, detecté una frase que se repetía con regularidad: “me encontraba con un muro”, “es que no quería escuchar”. Estas frases eran igualmente repetidas tanto por parte de las familias en referencia a los profesores con los que tuvieron ciertas complicaciones, como por los profesores en el sentido opuesto. No solo es importante decir lo que queremos de forma que el otro lo entienda del mismo modo, también la escucha activa forma una parte fundamental dentro del acto comunicativo. Por eso, dándole la importancia que merece, dedicaremos parte de nuestra formación a ello, para que en el modus operandi de los centros que implanten este programa, esté presente el simple hecho de escuchar. Escuchar facilita el entendimiento y, por lo tanto, evita accidentes comunicativos.

Por este motivo, el primer bloque de esta formación será dirigido al diálogo, el cual fundamentaremos en los siguientes principios siguiendo las ideas que comparten Sánchez y Villajos (2018):

- Escucha activa: desde una actitud de apertura y aprendizaje. Abandonando la rigidez y la soberbia de creernos conocedores de la verdad absoluta. Mostrando disposición y atención que facilitarán el encontrar soluciones comunes ya que, finalmente, este es nuestro objetivo.
- Lenguaje común y claro: emplear palabras claras, de forma sencilla, de modo que puedas ser lo más concreto posible en tu discurso. Evitará malentendidos por parte del receptor.
- Respeto y comprensión: desde este lugar todo será más fácil. Aprecia y considera el resto de posiciones, aunque sean completamente opuestas a la tuya. No tienes por qué compartirla, simplemente tolerarla desde una postura flexible y considerada.
- Hablar sobre hechos: es lo que aportará objetividad al diálogo. Abordad la dificultad basándoos en lo que ha pasado, no en quién. Evita así los juicios de valor, especialmente sobre las personas, es muy delicado el mundo de las

“etiquetas” y solo va a entorpecer el proceso de entendimiento entre ambas partes.

- Sinceridad y confianza: crear un ambiente en el que todos los integrantes se sientan igual de cómodos y acogidos es fundamental para que cada uno de ellos pueda expresarse desde la libertad de saber que lo hace en un lugar emocionalmente seguro. Si alguna de las partes se sintiera, de alguna manera, coaccionado, intimidado o condicionado estaríamos dejando de escuchar su voz. Silenciar a cualquiera de las partes genera un gran agujero cuando estamos tratando de forjar un plan común.

A todos ellos, me gustaría añadir uno más al que hace referencia Calero (2021) y es el de:

-Toda conversación “está por construir”: y con esto no es que yo abogue por dejarlas a la improvisación, sino más bien a no llevar una estructura cerrada de lo que va a ser esa conversación. Si encorsetamos lo que pretendemos que sea un acto comunicativo, dejará de tener todo el valor que tiene en sí mismo porque dejaría de existir el intercambio comunicativo. La flexibilidad debe estar presente en la labor docente en general y el área comunicativa no es ninguna excepción.

Tener en cuenta todos estos aspectos, además de favorecer la comunicación fluida, nos van a acercar a la postura del cuidado anteriormente mencionada desde la que queremos trabajar. En este diálogo tenemos la oportunidad y la misión de reconocer el valor y la importancia del otro y, así, alcanzar el bienestar colectivo. Tal y como apunta Gilligan (2013), no se trata de tanto de ponerse en el lugar del otro, sino de que, desde el nuestro, dejemos a los demás que nos muestren el suyo. El cuidado construye vínculos y valores sobre los que forjar nuestras relaciones con las personas.

El segundo bloque del curso formativo irá dedicado al pensamiento diverso. Explican Sánchez y Villajos (2018) que los seres humanos tendemos a emplear el pensamiento convergente, que es el que nos proporciona respuestas automáticas. Sin embargo, hay ciertas situaciones en las que no es el tipo de pensamiento más adecuado ni el que mejor nos puede ayudar. Como los autores dicen textualmente, “cada herramienta, recurso, para cada uso”. Cuando las situaciones a las que queremos hacer frente tienen que ver con la resolución de conflictos interpersonales, lo más idóneo es emplear un tipo de pensamiento que nos pueda dar más que una respuesta

única. En ese caso, nos será de gran ayuda emplear nuestra creatividad poniendo en funcionamiento el pensamiento divergente.

En otras palabras, la utilización de uno de estos dos tipos de pensamiento no debe ser excluyente del otro. Simplemente, debemos desarrollar ambos para emplear el que más se adecue a las circunstancias concretas en las que nos encontremos. En el caso de las relaciones en la escuela, que es el que nos ocupa, puede servirnos de gran ayuda tener esto en cuenta. ¿Cuántas veces se nos ha presentado un problema al que no le vemos solución o solo le vemos una? El hecho de abrirnos a mirarlo desde nuevas perspectivas facilitará que se puedan encontrar soluciones comunes en las que basar acciones conjuntas, ya sean entre profesores, profesor y familia o profesor y alumno.

El desarrollo de pensamiento diverso es algo que no está muy presente en los centros. Se refleja en cada una de las actuaciones que puedan plantear. Mismamente, en algo tan común como la evaluación basada en exámenes con preguntas cerradas y memorísticas. Sin embargo, es algo que ayudaría a evitar muchos problemas y, en el caso de aquellos que no evite, de terminar resolviéndolos. El día a día del profesor, de hecho, requiere de flexibilidad por su parte. Adoptar posturas rígidas y absolutas nos dirige al estancamiento, no al progreso soñado. La sociedad está en constante cambio, surgen nuevas necesidades, nacen nuevos intereses, se crean nuevos dilemas, se superan otros muchos... Desde la escuela no se puede pretender dar respuesta a estas nuevas necesidades, inquietudes o problemas utilizando el mismo patrón que utilizaba años atrás porque, evidentemente, no van a funcionar ahora. Me parece fundamental que desde la cultura del centro se promueva la apertura de mente, la consideración de escenarios múltiples y la validación de maneras de proceder que también lo sean. También aquí entra en juego la inclusión, cuando consideramos la diversidad en el sentido más amplio de la palabra.

Durante el desarrollo de estas jornadas formativas, los docentes participarán en distintas dinámicas para la verdadera toma de conciencia sobre los contenidos abordados y, de este modo, que puedan ser competentes en ellos. Además, una vez que ellos mismos las han experimentado, podrán emplearlas como un recurso más en las siguientes actividades programadas en el proyecto. Destacaré especialmente dos de ellas, que son propuestas detalladas por Sánchez y Villajos (2018) en su libro:

- “Mensajes YO”. Esta es una técnica comunicativa que favorece el entendimiento. Busca que se cambien los habituales “mensajes TÚ” que

conlleven el enjuiciamiento y acusación del otro (con el impacto emocional que esto genera), por “mensajes YO” desde los que se describen los hechos expresando los propios sentimientos que estos le provocan a la propia persona y aportando una propuesta de cambio acorde. Por lo tanto, también potencia la empatía.

- “Seis sombreros para pensar”. Esta técnica favorece el pensamiento creativo y facilita la toma de decisiones grupales. Cada sombrero correspondería a un estado entre: la neutralidad, el sentimiento, el juicio negativo, el juicio positivo, el pensamiento creativo y el proceso de control. Por lo tanto, permite tratar una cuestión determinada desde distintos enfoques y maneras de pensamiento.

Claustros de “compartir”

Así como la colaboración es una de las características definitorias de este proyecto, muchas experiencias han demostrado el valor que tiene la colaboración entre docentes para el buen desempeño de su actividad (Duk, C. y Murillo, F. J., 2012). Por eso, y porque este proyecto muestra un compromiso claro hacia la práctica del diálogo entre todos los miembros de la comunidad, considero que esta actividad sería muy adecuada.

Estos claustros estarán programados semanalmente. Todos los profesores del centro se reúnen con el propósito de compartir con sus compañeros sus experiencias e impresiones. Pueden tratarse, tanto situaciones que les preocupan y para las que, de alguna manera, necesitan que se les arroje algo de luz; como casos concretos que les han funcionado en sus aulas para que otros aporten sus puntos de vista y, al mismo tiempo, se valgan de inspiración entre ellos.

Incluso se podría invitar a profesores de otros colegios de los y con los que aprender juntos. De este modo, se estaría produciendo un gran enriquecimiento por parte de profesionales de la educación basado en la reflexión y en el conocimiento de distintas realidades. De hecho, aunque no contáramos con profesores de distintos centros y tan solo se llevaran a cabo estas reuniones con los de un mismo centro, estaríamos acercándonos a distintas realidades porque dentro de un mismo centro, cada aula es una realidad distinta.

Esta actividad se propone con la intención de crear redes de apoyo y construyendo conocimiento compartido entre profesionales de la enseñanza que enriquezcan su propia labor.

Enfoque dialógico en el aula

Considero este enfoque como el adecuado a la sociedad en la que vivimos, basada en las interacciones, porque su principal característica es que se basa en estas y en la comunicación como factores clave en el aprendizaje (Aubert, A. et al., 2008). Por eso, podemos decir que éste es un aprendizaje que aparece a raíz de las necesidades y peculiaridades propias de la sociedad de la información a la que pertenecemos.

Estos autores comparten que existen evidencias suficientes que demuestran que a través del diálogo dirigido a alcanzar acuerdos se facilita la resolución de conflictos y se favorece el aprendizaje basado en la comprensión. Gracias a la formación recibida, podemos proporcionar una enseñanza que se base en el aprendizaje dialógico.

En este sentido, son bienvenidos modelos como el ESRI creado por Sonia de la Roz que provocan las interacciones entre los alumnos y donde el profesor cobra un papel de colaborador. Modelo que contempla, además, la participación de las familias. Del mismo modo, este considera la transversalidad como uno de sus pilares, por lo que invita a desterrar la idea de que emplear el diálogo para la adquisición de contenidos se limita exclusivamente a aquellos que son lingüísticos de por sí.

No obstante, este es simplemente un ejemplo. En cualquiera de los modelos que se ajustan a este enfoque es el docente quien debe crear situaciones comunicativas que den pie a conversaciones transformadoras del conocimiento. Para ello, es necesario partir de los conocimientos previos del alumno y de sus intereses y, en consonancia a los mismos, provocar un diálogo que sea el medio que nos permita alcanzar el aprendizaje. Por eso, la formación es importante, porque el docente debe ser quien programe sus actuaciones en función de la intención didáctica que tenga en cada ocasión. Esto, además de no ser tarea fácil, podría resultar inconexo sin una previa preparación.

Entrevistas Galatea: alumno, familia y profesor

Estas entrevistas nos permiten apoyar el desarrollo de cada uno de nuestros alumnos e impulsarlo. Se llevarán a cabo entre profesor, familia y alumno de forma que se les tenga en consideración a todos ellos como agentes implicados directamente en el proceso educativo. Se trata de establecer objetivos comunes a los que se han llegado a través del consenso y para los que, por lo tanto, se necesita la aportación de cada una de las partes.

De nuevo, tomando como referencia las encuestas realizadas, encontramos lo que considero como un fallo si lo analizamos desde esta perspectiva comunitaria de la escuela. La gran mayoría de experiencias aportadas (desde profesores a familiares y alumnos) repetían el patrón de entrevistas familiares en las que únicamente se citan: profesor y familia. Por eso, este es un aspecto que quiere abordar, de alguna manera, este proyecto. Las experiencias que contaban con la presencia y participación del alumno en estos encuentros tenían resultados notablemente más satisfactorios. Principalmente, porque éste se sentía partícipe de su propio proceso formativo del que, a menudo, no se le tiene en cuenta. No tiene sentido que familia y escuela tomen decisiones que los alumnos no comparten o que, directamente desconocen. No podemos olvidar que los alumnos son el eje vertebrador de todo centro educativo. Por lo tanto, involucrarles en su proceso educativo provocará una mayor motivación y, consecuentemente, implicación en el mismo. Si no contamos con este factor, difícilmente vamos a alcanzar las metas que nos proponemos. Asimismo, me gustaría recalcar que esto es algo para que la edad no es un impedimento. Desde los cursos más iniciales es posible contar con la opinión y percepción del alumno sobre su propio proceso.

Tras esta apreciación sobre los integrantes que conformarían esta actividad, procedo a detallar ciertos aspectos concretos que debemos considerar para la correcta ejecución de la misma considerando algunas ideas de Burguillos y Calero (2020):

- Es importante que contemos con el tiempo necesario para desarrollar la entrevista en un ambiente relajado y en el que todos los participantes se sientan cómodos. Además, lo adecuado sería establecer un horario que sea apropiado para todas las partes. También, el espacio en que vayamos a

desarrollarla debe ser lo suficientemente íntimo como para abordarla desde un clima de confianza.

- Cuidar la entrada, ya que va a ser el momento en el que se originen y perciban las primeras emociones. Si logramos mostrarnos cercanos, estaremos predisponiendo a la familia a abordar este momento de una manera mucho más positiva que si, por ejemplo, nos mostrásemos prepotentes en el recibimiento.

- Llevar a cabo una preparación previa. Establecemos un momento previo para reflexionar de manera conjunta con el resto del profesorado en qué punto se encuentra el alumno, qué barreras se encuentran, qué posibilidades podríamos considerar... Por supuesto, sin rigidez, desde la escuela tenemos que tener presente que solo vemos la punta del iceberg, por eso no tiene sentido adoptar actitudes absolutas.

- Comunicar lo que queremos. Teniendo en cuenta todos los factores que entran en juego cuando hablamos de comunicación. Estaremos comunicando con cada detalle, por eso es importante que tengamos claro qué mensaje queremos transmitir. No obstante, una vez que lo tengamos definido, se debe tener presente la idea de que “la conversación siempre está por construir” (Calero, 2021). Aunque hayamos hecho un ejercicio reflexivo para afrontar este momento, es importante recoger y considerar las impresiones de todos los implicados en esta actividad. Es precisamente de ese intercambio del que debe nacer el consenso. Para ello, es necesaria una actitud de apertura que nos acerque al entendimiento. Por eso, lejos de imponer nuestras ideas u opiniones, debemos tender a comprender las del resto.

- Agradecemos a los asistentes su presencia y su predisposición hacia la mejora. No cuesta nada hacerlo y favorece un ambiente de cercanía y respeto entre los implicados.

- No juzgar. Habla desde ti, desde lo que ves, percibes y consideras. Si entras en juicios de valor, el efecto más significativo que vas a generar en los asistentes a la entrevista va a ser de rechazo.

- Darle voz al alumno. Es el nexo de unión entre la familia, la escuela y el resto de integrantes de la comunidad educativa. Es por quien estamos manteniendo esta reunión, por tanto, escuchemos sus inquietudes, las dificultades que encuentra... y tracemos un plan a su medida considerando su perspectiva. Es

una manera de implicarlo y, al mismo tiempo, de que vuelque todo su esfuerzo en la consecución del objetivo común. A fin de cuentas, el esfuerzo del resto de agentes no tiene sentido sin el suyo propio.

- Preparar nuestro plan de acción. 1) Debemos hacerlo visualizando el éxito y no cegados en las barreras encontradas. Este plan debe estar enfocado en el alumno como persona, considerando su realidad, las circunstancias que la rodean, sus limitaciones y sus fortalezas y las de su contexto. Por eso, no hay un plan único que funcione con todos alumnos. Tengamos en cuenta la diversidad. 2) Establecer metas sencillas. Las grandes transformaciones comienzan con pequeños cambios. Estos microcambios provocan motivación en el alumno y en sus familias, lo que reforzará su compromiso con el plan establecido y favorecerá la consecución de las siguientes metas establecidas. 3) La determinación de los roles que debe adoptar cada agente implicado en este proceso es fundamental para poder llevarlo a cabo. Una vez consensuado el objetivo común, pensar cómo puede contribuir cada miembro, desde su papel, para conseguirlo. 4) Recoger los acuerdos establecidos por escrito. Es una manera muy visual de reunir los pactos a los que se han llegado. Además, esto facilitará el posterior seguimiento.

- Hacer un seguimiento. Empleando distintos métodos, según el caso concreto. Esto posibilita que se comprueben si se están obteniendo los resultados esperados y, en caso de que no fuera así, de realizar posibles cambios que me permitan alcanzarlos.

- Abordar distintas áreas. Educar no se refiere solo al conocimiento. A menudo, desde la escuela (y, a veces, también las familias) estamos preocupados por tratar los temas académicos únicamente. Sin embargo, la educación del alumno es algo mucho más amplio. Sus emociones y afectos, las relaciones consigo mismo y su entorno, su conducta, sus creencias y valores, su nivel de autonomía, el desarrollo de su espíritu crítico son también aspectos relevantes que complementan la formación curricular del alumnado y que, por lo tanto, debemos considerar.

- No perder de vista el objetivo común. Aunque puedan generarse conflictos de intereses y de percepciones, debemos llegar mediante el diálogo y el entendimiento al consenso. Puede que no estemos de acuerdo en todo, pero seguro que, poniendo empeño, podremos encontrar algún punto común.

Cuando conseguimos la visión compartida, se crea una confianza plena en el plan por ambas partes, lo que se traduce en transmitirle equilibrio y seguridad al alumno. Recordemos que nunca debemos entender las dificultades como unos contra los otros, sino todos juntos contra el problema.

- Prestar especial atención al cierre. Percibir las sensaciones de las familias y el alumno y las expectativas con las que salen de la entrevista. No olvidemos que se trata de un elemento de construcción y no de destrucción. Queremos que tanto familias como alumnos se sientan acompañados y motivados en la consecución de los objetivos determinados, no juzgados, incomprensidos y señalados. Nuestro papel es el de guiarlos, el de orientarlos, dotarles de herramientas que los empoderen para cumplir con su misión en el plan establecido.

Así mismo, me gustaría añadir que cuando consigues generar buenas experiencias, no solo ganas tú con respecto a la cooperación con esa familia y el alumno, sino que también abrirás puertas al resto de tus compañeros. El hecho de aportar experiencias positivas en este sentido, hará que las familias vivan las siguientes desde emociones que también lo serán. En contraposición, cuando las familias y el alumno han vivido tradicionalmente el momento de la entrevista como algo desagradable, su predisposición no será la conveniente. De hecho, autores como Burguillos y Calero (2020) hablan del momento de la entrevista como una herramienta eficaz y útil restaurar la confianza. Por eso, animo a emplearla como es debido siguiendo los patrones indicados.

Entonces, estaríamos dándole todo el sentido al nombre con que se han designado las entrevistas desde este proyecto. Pues, igual que Pigmalión confió tanto en su deseo de convertir a su estatua Galatea en su mujer, que terminó besándola y esta cobró vida; los docentes deberían actuar desde el convencimiento de que la familia y el alumno que tienen a su lado (que no enfrente) actuarán acorde a aquellos objetivos que se propongan. Y, por supuesto, esto se logra basando sus relaciones en la confianza, el respeto y el cuidado mutuo.

Talleres de “compartir”

Estas actividades se irán programando durante todo el curso y serán una de las muestras más claras de lo que supone la idea de escuela como comunidad que pretende potenciar este proyecto. Son el vivo reflejo de que en la comunidad nos nutrimos unos de otros y todos los integrantes tienen algo valioso que aportar.

Muchas familias siguen actualmente con el anhelo de tener accesibilidad real a la escuela de sus hijos. Esto era algo que se reflejaba claramente en las encuestas realizadas de las que se podía extraer el deseo de las mismas por sentirse parte del centro de sus hijos. Por eso, y volviendo a los aspectos que rigen el Index para la inclusión (2000, 2002), en esta actividad entran en juego de lleno: presencia, progreso (o aprendizaje) y participación.

Estas actividades serán una forma más de mostrarse como un centro abierto a aprender del entorno que lo rodea y en el que se tiene en cuenta a todo aquel que realmente desee intervenir. Es una oportunidad más que se brinda desde el centro al resto de la comunidad a formar parte de la formación del alumnado. Estamos creando (con esta actividad en especial, pero en todo el proyecto en sí) un contexto que resulta accesible y cómodo para todos los contribuyentes. Además, gracias a esta actividad estamos generando aprendizaje significativo mediante las interacciones entre los miembros de la comunidad que participen. Y, finalmente, estamos haciendo posible que todos los miembros formen parte activa de este proceso. El diseño de esta acción concreta no es más que un reflejo de lo que persigue el Proyecto Pigmalión en las escuelas.

En efecto, serán talleres o actividades impartidos por diferentes miembros de la comunidad educativa que sientan la voluntad de querer compartir con el resto algún saber o destreza que posea o, simplemente, alguna actividad con que dinamizar la actividad del centro. Como resultado, se estaría creando un conocimiento compartido entre todos los involucrados basado, una vez más, en las propias interacciones que establezcan.

Son bienvenidas actividades del tipo: una madre periodista que viene a contarnos cómo es su profesión, un padre fotógrafo que nos enseñe algo acerca de este ámbito y que proponga un taller de fotografía, una abuela que se preste a realizar un cuentacuentos, alumnos que tocan instrumentos y proponen un pequeño concierto, una escuela de patinaje del barrio que organice unas jornadas de iniciación... Las

actividades pueden ser muy diversas y los contribuyentes también y, en el fondo, es ahí donde reside la riqueza de la propuesta. Por eso, del mismo modo, es interesante que en este tipo de actividades tengan la misma oportunidad de participación y presencia miembros de la comunidad educativa que pertenezcan, de alguna manera, a minorías sociales. Sería idóneo abrir las puertas a familiares inmigrantes, con discapacidad de algún tipo, asociaciones de colectivos vulnerables, padres desempleados... Sin duda, todos ellos tendrán aportaciones de mucho valor y es precisamente la amplia diversidad de perfiles lo que favorece que se produzca más aprendizaje.

Cronograma de aplicación

Esta propuesta está diseñada para llevarse a cabo durante un curso académico completo. No obstante, carece de sentido si no hay una voluntad expresa de continuidad de la misma por parte de la comunidad educativa. Podemos decir que el Proyecto Pigmalión puede ajustarse mejor a las características y particularidades del año de iniciación de un centro al enfoque cooperativo y comunitario de la escuela.

En este sentido, se han organizado las actividades que contempla nuestro proyecto de la siguiente manera:

- Iniciales. Aquí enmarcamos aquellas acciones que consideramos pasos previos (sin dejar de ser fundamentales) a la implementación del proyecto en las aulas. Son necesarias para fundamentar nuestra práctica educativa en unas bases sólidas.
- De continuidad. Estas actividades son las que, gracias a la realización de las anteriores, nos van a permitir forjar una identidad del centro como comunidad. Son a través de las cuales tomamos consciencia de forma concreta de que este enfoque más que algo pasajero, debe ser, más bien, la cultura que impregne todas las actuaciones del centro.

Todos estos datos quedan recogidos y detallados más propiamente en la tabla realizada a propósito (ver anexo 1).

Evaluación de la propuesta

Llegado este momento, procedo a explicar acerca de la evaluación de este proyecto. Primeramente, cabe considerar que se hará en base a unos indicadores determinados para cada objetivo planteado anteriormente. La estructura seguida queda recogida en una tabla organizativa (ver Anexo 2) en la que se expone de forma más clara esta información.

Por otro lado, para llevar a cabo la evaluación de este proyecto, se van a considerar diversas herramientas. Es una manera de recoger todos los datos posibles y que, a partir de ahí, se pueda seguir trabajando por la mejora detectando objetivos ya cumplidos y aspectos en los que seguir trabajando. Por lo tanto, lo veo como un paso completamente esencial dentro del proceso de implementación de un proyecto innovador en los centros educativos. Por este motivo, se han determinado los siguientes instrumentos en función del objeto a evaluar:

- Encuestas de satisfacción. Destinados a aportarnos las opiniones de los usuarios. Concretamente, servirán para evaluar la formación recibida por los docentes (ver anexo 3) y los talleres “de compartir” (ver anexo 4).
- Planes de seguimiento. Los mismos a los que hacíamos referencia al abordar las entrevistas (docente-familia-alumno) nos sirven de herramienta evaluadora del efecto de las mismas en la conducta del alumno y, consecuentemente, en el logro de objetivos. De hecho, tal y como apuntaba anteriormente, también nos permiten introducir pequeños cambios si vemos que lo planeado no está surtiendo el resultado esperado. Los modelos de los mismos pueden ser tan variados como diversas son las situaciones que envuelven al alumno y su familia y pueden ir desde entrevistas de seguimiento, en sus distintas sus versiones, a *checklists* autoevaluadoras (ver anexo 5).
- *Focus group*. Son reuniones destinadas, principalmente, al compartir opiniones y sensaciones. En este caso, se llevarían a cabo bastante a menudo por tratarse de un instrumento muy representativo de las ideas del proyecto en sí. Se programarían en función de las necesidades propias del centro, pero la propuesta es llevarlas a cabo para valorar: las formaciones a docentes (entre ellos mismos y el equipo directivo) y el impacto que ha generado la implementación del proyecto (entre toda la comunidad educativa).

- Observación directa. Será una gran fuente de la información que buscamos. En las interacciones que se estén dando, las relaciones que se establezcan, las conductas y actitudes con que se afronten las actividades propuestas... Todo lo que se percibe prestando atención a este tipo de aspectos resultan primordiales para determinar si todo funciona como debería o no.

No tendría sentido que esta propuesta abogue por la visión comunitaria de la escuela y que la evaluación de la misma se realizara de una forma que no se corresponda a esta idea. Por eso, este proyecto plantea una evaluación que recoja las distintas perspectivas de todos sus miembros, consiguiendo, así, que todas sirvan de aporte para las conclusiones evaluadoras finales de la propuesta.

Conclusiones

En el escenario educativo, uno de los mayores obstáculos aparece cuando no se logra alcanzar el consenso en lo que se quiere conseguir, ni en el cómo hacerlo. Es cierto que el objetivo común parece evidente de antemano: favorecer el desarrollo integral del alumno. No obstante, las confrontaciones entre algunas de las partes que intervienen en el proceso pueden hacer que se pierda el foco y que, como consecuencia, se antepongan los intereses individuales. Intereses tales como: tener la razón, no querer aceptar una equivocación, querer demostrar al otro que estaba confundido... Aunque estos casos se alejan de la gran mayoría, se siguen dando muy a menudo en los centros, y, es en este punto, en el que se dificulta en exceso la consecución del propósito común. Por eso, el enfoque cooperativo de esta propuesta es importante, para que no se pierda de vista el carácter comunitario del proceso educativo.

En ese sentido, valoro el cuidado de los actos comunicativos en la escuela como un aspecto fundamental para alcanzar el consenso en las decisiones tomadas por sus miembros sobre su propia actividad. Consenso que debe ir siempre orientado hacia la creación de espacios que favorezcan la evolución del alumno, considerándose éste como el objetivo compartido en todos los agentes implicados en su desarrollo.

Además, el motivo por el que se hace frente a estas circunstancias desde el diálogo, el cuidado y las distintas formas de pensamiento es porque son herramientas sobradamente contundentes para combatir las situaciones anteriormente citadas. De este modo, estaremos evitando los graves perjuicios que estas tienen para el alumnado. Es fundamental que exista un proyecto común en el que todas las partes implicadas crean para que terminemos obteniendo resultados exitosos.

Siguiendo esta línea, considero que los objetivos establecidos son alcanzables mediante la implementación de este proyecto. Ahora bien, bajo mi punto de vista, la clave está en esos primeros pasos antes de verse inmersos en el mismo. El mayor de los obstáculos que puede encontrar esta propuesta es que no se implemente bajo la voluntad compartida de los miembros de la comunidad. En ese caso, no existiría compromiso o solo lo habría por alguna de las partes y, por lo tanto, no se podría llevar la cooperación entre todos los integrantes, aspecto fundamental para el desarrollo del Proyecto Pígalión. Igualmente, este proyecto es considerado como iniciación hacia la mejora, pero no debe verse como único y definitivo para alcanzarla.

Una vez implementado, sería necesaria la continuidad para que el impacto sea verdadero y significativo.

Finalmente, me gustaría poner de manifiesto la necesidad de crear culturas inclusivas en las escuelas para que se produzca el verdadero progreso educativo. Para ello, vuelvo a incidir en el deber, por parte de la comunidad educativa, de guiarse de las AEE para que sus acciones se lleven de a cabo desde el rigor tal y como explican Ramón Flecha y Silvia Molina en uno de sus artículos (2015). En concreto, en este proyecto se abordan especialmente la participación educativa de la comunidad, el modelo dialógico de prevención y resolución de conflictos y la formación dialógica del profesorado. No quitándole valor al resto de AEE, sino entendiendo la implementación de este proyecto de una forma realista. El Proyecto Pígalión tan solo trata de trazar los primeros pasos a dar en una escuela que quiere moverse hacia la innovación y la mejora educativa, y considera los aquí presentados como necesarios para tener una base bien afianzada sobre la que seguir construyendo. Pero siempre juntos, en comunidad. Así, del mismo modo en que Pígalión terminó cumpliendo su intenso deseo de darle vida a Galatea; educadores, familiares y alumnado alcanzarán esos sueños en los que tanto empeño pongan y tanta confianza depositen que lo terminen haciendo realidad.

Referencias

Álvarez Cifuentes, P., & Torras Gómez, E. (2016). Comunidades de aprendizaje: actuaciones para el éxito académico y la transformación educativa. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, 367, 6-10.

Aubert, A., Flecha, R., García, C. & Racionero, S. (2008) *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información*. Barcelona: Hipatia Editorial, S. A.

Bandura, A. (1981). *Self-referent thought: a developmental analysis of self-efficacy*. En J. H. Flavell & L. Ross (Eds.), *Social cognitive development* (pp. 200-239). Cambridge: Cambridge University Press.

Booth, T., y Ainscow, M. (2000, 2002). *The Index for Inclusion; Developing Learning and Participation in Schools*. Bristol: CSIE. 15.

Burguillos, C. & Calero, C. (2020). Humanizar las relaciones con las familias: la entrevista Spínola. *Padres y maestros*. (384), 19- 27.

Calero, C. (2021) Documento de trabajo. Fundación Spínola.

Díez-Palomar, J., & Flecha, R. (2010). Comunidades de Aprendizaje: un proyecto de transformación social y educativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 67(24,1), 19-30.

Duk, C., & Murillo Torrecilla, F. J. (2012). La colaboración como elemento definitorio de las escuelas inclusivas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*.

Flecha, R., & Molina, S. (2015). Actuaciones educativas de éxito como base de una política educativa basada en evidencias. *Avances en supervisión educativa*. Recuperado de: <https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/23/24>

Flecha, R., & Puigvert, L. (2005). Formación del profesorado en las comunidades de aprendizaje. *Revista Colombiana de Educación*, (48).

García, J. (2015). El efecto Pigmalión y su efecto transformador a través de las expectativas. *Perspectivas docentes*. 57, p. 40-33. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6349231>

Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado* (Vol. 30). Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.

Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (1999). El aprendizaje cooperativo en el aula.

Molina, H. F., Rojas, A. & Orihuela, M. F. (2021) El efecto Pigmalión en el ámbito educativo. Recuperado de:
https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/9881/2/IV_FHU_501_T_I_Molina_Rojas_Orihuela_2021.pdf

Sánchez, A. & Villajos, L. (2018) *Resolución de conflictos. Habilidades y técnicas para educadores*. Madrid: Editorial CCS.

Vaz, A. (2015). Lo que un buen autoconcepto puede hacer por nosotros. *Medicina psicosomática y psiquiatría de enlace revista iberoamericana de psicosomática*.

Anexos

Anexo 1: Cronograma

Carácter	Actividad/ Acción	Duración*
Inicial	Charlas informativas	2-3 sesiones de 1h aprox.
	Asamblea “de compartir”	1-2 horas
	Formación docente	2h/ día durante 2 semanas
De continuidad	Claustros “de compartir”	1h aprox.
	Enfoque dialógico	Indeterminada
	Entrevistas Galatea	20min-1h *en función de las necesidades
	Talleres “de compartir”	Indeterminada

Fuente: elaboración propia

***Duración:** las cifras dadas son meras aproximaciones, no debemos establecerlas como algo fijo en ninguna de las actividades a desarrollar, ya que debemos adaptarnos siempre a las circunstancias que rodeen a las mismas en cada momento. Son de carácter orientativo.

Anexo 2: Indicadores para la evaluación del proyecto

Objetivos	Indicadores
OG1	El profesorado considera que la formación recibida aporta calidad a su desempeño docente.
	La formación recibida aporta al profesorado las herramientas necesarias para solventar lo que antes se veía como barreras.
OG2	Los miembros de la comunidad se sienten acogidos, valorados y parte de la misma.
	Los miembros de la comunidad sienten que se enriquecen de la interacción con el resto.
	Se trabaja desde la cooperación entre los miembros de la comunidad.
	Existe sentimiento de pertenencia y compromiso de todas las partes implicadas para la consecución de metas compartidas.
OG3	Se involucra al alumno en su propio proceso de aprendizaje de forma activa.
	Se consideran las individualidades del alumnado en todas las acciones llevadas a cabo por el propio centro.
	El alumno asume responsabilidades que favorecen el desarrollo de su autonomía.

Fuente: elaboración propia

Anexo 3: Encuesta de satisfacción sobre la formación recibida a los docentes

	Grado de satisfacción				
	*Considerando el 1 como "muy en desacuerdo" y el 5 como "muy de acuerdo"				
Los contenidos de la formación recibida se han expuesto de forma clara y concisa.	1	2	3	4	5
La formación recibida enriquece mi perspectiva docente.	1	2	3	4	5
Creo que ha sido útil esta formación.	1	2	3	4	5
Los contenidos de la formación recibida son aplicable a la realidad en las aulas.	1	2	3	4	5
Me siento lo suficientemente capacitad@ para incorporar lo aprendido a mi labor docente.	1	2	3	4	5
Gracias a esta formación siento una mayor implicación con la comunidad educativa.	1	2	3	4	5
Considero que tengo más herramientas con las que lograr el entendimiento con el resto de agentes educativos.	1	2	3	4	5
La formación me ha resultado motivadora.	1	2	3	4	5
He entendido la importancia del cuidado de las relaciones que se establecen dentro el ámbito escolar.	1	2	3	4	5
Me ha aportado las estrategias necesarias para adoptar una actitud de apertura que facilite la resolución de conflictos que puedan surgir.	1	2	3	4	5
La información recibida me ha parecido práctica y concreta.	1	2	3	4	5
Siento que necesitaba esta formación y que es recomendable para otros docentes.	1	2	3	4	5
Comentarios:					

Fuente: elaboración propia

Anexo 4: Encuesta de satisfacción de los talleres “de compartir”

	Grado de satisfacción				
	*Considerando el 1 como “muy en desacuerdo” y el 5 como “muy de acuerdo”				
La actividad presentada me ha resultado atractiva.	1	2	3	4	5
Se ha expuesto de forma organizada y clara.	1	2	3	4	5
Me gusta aprender de los diferentes miembros de la comunidad educativa.	1	2	3	4	5
He tenido la oportunidad de participar activamente en ella.	1	2	3	4	5
He participado activamente en ella.	1	2	3	4	5
Me ha acercado a otras realidades.	1	2	3	4	5
He aprendido algo que antes no sabía o profundizado más en algo que ya conocía.	1	2	3	4	5
Esta actividad me ha aportado algo útil a nivel de conocimiento, habilidad, cultura, relaciones...	1	2	3	4	5
Esta actividad me ha dado la oportunidad de interactuar con distintas personas que conforman mi centro educativo.	1	2	3	4	5
Creo que este tipo de actividades me enriquecen (como persona, como profesional, como alumno...).	1	2	3	4	5
Me gustaría seguir contando con este tipo de actividades.	1	2	3	4	5
Comentarios:					

Fuente: elaboración propia

Anexo 5: *Checklist* de seguimiento para el alumno

Autoevalúo mi proceso	✓	✗
Me he sentido motivado		
Tenía claro el objetivo		
Tenía claro el procedimiento a seguir		
Tenía a mi disposición las herramientas necesarias para conseguirlo		
Mi profesor/a me ha proporcionado las orientaciones y apoyos pertinentes cumpliendo con su parte del plan		
Mi familia ha actuado según lo acordado y de manera colaborativa		
Me he esforzado tanto como me comprometí a hacerlo		
Hemos logrado el objetivo		
Consideraciones:		

Fuente: elaboración propia